

## Peor que la huelga

Por todas partes oyense voces de protesta. Atravesamos momentos críticos y si se han alontanado las consecuencias que amenazaban producirse como resultado de la huelga de ferroviarios, ello no basta para producir la tranquilidad, ya que el rescaldo existe, el odio entre patronos y obreros se ha manifestado y si no hoy mañana, surgirá la llama que producirá el incendio y con él la revolución con su secuela de violencias atropellos e imposiciones de la fuerza.

Estamos sobre un volcán. No somos alarmistas ni gustamos de emplear la metáfora para puntualizar un momento social de actuación en la vida pública, pero ni los obreros están satisfechos de los patronos, ni éstos de aquéllos.

¿Causas? Son muchas, muy complejas y variadas. No es esta la ocasión de desmenuzarnos, ni es propósito el editorial de un diario para el examen profundo de esta cuestión, que ha ocupado la atención de los grandes estadistas y de los eminentes sociólogos, pero algo hemos de apuntar, como fruto de la observación, sin ánimo de que sirva de norma ni de guía ni para autoridades ni para gobernados, sino únicamente como satisfacción a un deber que se cumple, en esta labor fatigosa y diaria de recoger las palpitaciones de la opinión pública.

Ha pasado el peligro de una huelga importante que amenazaba herir valiosos elementos de riqueza y que si hubiera sido de duración, sus efectos hubieran sido desastrosos para el comercio y la industria nacionales, pero solo pasó de momento este peligro, solo se han aquietado los ánimos ante el temor de un fracaso, no por los beneficios obtenidos al iniciarla. Todo está como antes, decimos mal, como antes no, porque se han avivado los odios de clases y las palabras explotados y explotadores bullen torpemente, con fulgores siniestros en la mente de los trabajadores.

Quieren nuevas concesiones, piden más, que no sabemos si el capital puede dar y si no puede darlo el capital entonces es posible que se cierren fábricas y talleres, que desaparezcan compañías poderosas, que emigren los obreros, que los rentistas se aferren al cupón haciendo improductivo el dinero y a un estado de florecimiento y de auge sucederá el enervamiento, el quietismo precursor de las grandes catástrofes económicas.

Fijaos en Mallorca, lectores queridos. Aquí el problema social no existe ó apenas si existe; las huelgas que se han producido han muerto por consunción más que por obligadas concesiones. Así superficialmente parece que estamos en el mejor de los mundos y sin embargo, observad al capital retraído, miradle invertido en títulos de la Deuda ó estancado

en los establecimientos bancarios. La iniciativa individual no aparece por ningún lado y si hace manifestaciones de actividad no encuentra ni entusiastas ni devotos, es el temor al conflicto, que hace mirar con desvío todo esfuerzo para el cual haya de contarse con la masa obrera.

Es que ven á esta mansa dócil, sin grandes manifestaciones de protesta; pero también sin ser eficaz colaboradora del patrono. Trabajan no con el entusiasmo que hace acrecentar el capital sino con el mediano esfuerzo del que cumple á regañadientes su obligación.

Y el patrono observa, mira, indaga y advierte que no es la huelga con sus consecuencias la temible, ni la revolución que si siempre destruye, algunas veces purifica, sino esa otra huelga pacífica, quieta, que tiene la sonrisa en los labios pero que malogra toda iniciativa, mata el entusiasmo, desvirtua el propio esfuerzo.

¿Que ha de hacer el patrono ante los hechos apuntados? Ir tirando y esperar días mejores ó peores. Si mejores para centuplicar su esfuerzo y aportar á la obra industrial mayor capital, si lo segundo cerrar su establecimiento fabril ó industrial buscando en el cupón la vida tranquila sin quebraderos de cabeza.

Así estamos en Mallorca. Nuestros obreros no luchan por nuevas concesiones de derechos porque los tienen todos, no piden mas jornal porque saben que no puede dárseles, no solicitan menos horas de trabajo porque el esfuerzo que realizan no es proporcionado á la remuneración que reciben, pero no son colaboradores del patrono, no son sus compañeros, ni sus amigos siquiera; aceptan como un mal necesario y lejos de sumarse á su obra, algunas veces altruista y en no pocas ocasiones atentatoria para los intereses de aquel, le ven con indiferencia luchar, sin aportar á la obra industrial el mas pequeño esfuerzo.

¿Que sucederá en el porvenir? Quien lo sabe. Pero es preciso que esos odios desaparezcan y que obreros y patronos persigan, como ideal á realizar, la mancomunidad de intereses, de derechos y de obligaciones.

Interés ha de tener el obrero en que se acreciente la industria que es vida y riqueza, interés ha de tener el patrono en mejorar las condiciones del trabajo proporcionalmente á los beneficios que perciba.

Derecho tiene el obrero á instruirse, á vivir, á dar pan á sus hijos, á no ser un paria en la sociedad; derecho tiene el patrono en no malograr su capital, en acrecentarlo, en labrarse un nombre y una reputación; deberes tiene el obrero en vez del patrono dándole todo lo que buenamente pueda de su personal esfuerzo, poniendo sus brazos al servicio de la industria y su habilidad á disposición del patrono que le paga; deberes tiene este para con aquel no para ex-

plotarle, sino para remunerar á conciencia su trabajo.

Tal es el concepto que á nosotros nos merece el problema social en lo que afecta á Mallorca.

## EL PERIODISMO MODERNO

### Un extraordinario del "Times"

Para conmemorar el cuarenta milésimo ejemplar del gran periódico "The Times", después de una existencia de más de un siglo, ha publicado un número extraordinario de 68 páginas de gran tamaño, consagrado á la historia del periodismo en general, y de la Prensa inglesa en particular.

El primer artículo, magníficamente ilustrado, es la historia de la imprenta desde la invención de Gutenberg hasta las notables obras de Guillermo Morris y las maravillosas máquinas rotativas que hoy día, que han hecho posible una publicación como la de que hablamos. Reproduce ejemplares del primer carácter de letra empleado por Gutenberg y diversas ilustraciones de impresos del siglo decimoquinto.

El siguiente artículo trata del origen y progreso del periódico inglés, entre 1622 y 1714, y ocupa tres páginas con varias ilustraciones interesantísimas. Hay otros sobre la historia del anuncio, la estampación en colores, el fotograbado, la litografía, etc.

En los artículos que publica obsérvese que un número ordinario de "The Times" contiene tanto tipo como dos novelas completas, ó sea cerca de doscientas mil palabras. Añade que los colaboradores del periódico ascienden á 2.000, y que el cuerpo de redacción cuenta con 290 personas y el de la administración y de la empresa con 350 más.

Puede formarse cabal idea del progreso conseguido en un siglo, observando que en 1827 las máquinas de "The Times" no podían imprimir en una hora más que de 4.000 á 5.000 ejemplares de cuatro páginas, mientras ahora imprimen 150.000 ejemplares de 16 páginas por hora.

Toda la inmensa edición de este número fué tirada en sus propios talleres, y antes de mediodía quedaba completamente agotada y las máquinas habían empezado á imprimir otra para satisfacer los pedidos recibidos del extranjero y de los millares de personas que, no siendo lectores habituales, deseaban comprar el número extraordinario.

"The Times" ha publicado números especiales mayores que el de hoy. En cierta ocasión ofreció uno de 96 páginas; en otra, de 84. Pero nunca han sido hechos con tanto lujo, ni tanto arte como ahora.

Todo, todo, hasta los anuncios, resulta eminentemente atildado y artístico. Estos anuncios en su mayor parte, son avisos compuestos de tipo grande, de adorno, y comprenden todos los caracteres conocidos en el mundo, incluso letra china y japonesa.

Es curioso notar que este número contiene el anuncio de una casa fabricante de comestibles, que anunció en el primer número del "Times", hace ciento veinticuatro años, y que aún continúa el negocio en la misma tienda, calle de Strand.

## La guerra Italo-Turca

Perspectivas de paz

Como saben nuestros lectores, después de ser desmentidos repetidas veces en Roma y en Constantinopla los rumores de que dos políticos de la confianza del gobierno otomano y otros dos de la confianza del italiano, los exministros Bertolini y Fusinato, habían establecido en Suiza conversaciones oficiales para preparar un armisticio y convenir los preliminares para la paz entre Italia y Turquía, aparecen confirmadas las noticias propagadas hace tiempo y hasta se han hecho públicas las principales condiciones que para poner término á la lucha proponen las dos partes interesadas.

Precisamente en los momentos en que se había anunciado que los Gabinetes de Roma y de Constantinopla, convencidos de la imposibilidad de llegar á un acuerdo por la disparidad y contraposición de las condiciones señaladas por uno ú otro, iban á llamar á sus delegados respectivos y á suspender las gestiones hasta ocasión más propicia, anuncian periódicos sensatos, y bien informados siempre, que aumentan las probabilidades de paz y que los "pourparlers" de Ouchy van á entrar en una fase definitiva. Acaso influya en ello la actitud de Italia, dispuesta á comunicar nuevo impulso á las operaciones en la Tripolitania y la Cirenaica y á poner en movimiento los barcos que operan en el Archipiélago, y que han ahuyentado á las autoridades y funcionarios turcos de casi todas las Sporades, cuyas aspiraciones autonomistas ó cuyo deseo de anexión á Grecia alienta la presencia de los enemigos activos de Turquía.

Hace tres días se reunió en Roma un Consejo de ministros, cuya importancia hace resaltar la circunstancia de que el presidente del Gabinete, Sr. Giolitti, convocó á sus colegas, llamando á varios de ellos por medio de telegramas urgentes. En efecto, se trató en aquél de las condiciones definitivas de Italia para la paz en el Imperio otomano, en tanto que en Constantinopla declaraba el ministro de Negocios extranjeros, el armenio Sr. Gabriel Effendi Noradunghian, que las negociaciones se hallan en buen camino, sin guardar reserva alguna, á pesar de hablar aquél ante varios corresponsales de periódicos extranjeros. Las conversaciones habían sido reanudadas ya en Ouchy.

El corresponsal del "Giornale di Italia" en esa población suiza no vacila en afirmar que los delegados italianos, sopena de romper las negociaciones, exigirán el acuerdo sobre los siguientes puntos:

- 1.º No existir soberanía de ninguna clase por parte de Turquía en la Libia.
- 2.º Llamamiento de todos los funcionarios y tropas italianas que hay en la región.
- 3.º Supresión de la organización dada por los turcos á la resistencia de los árboles.
- 4.º Restablecimiento del estado de capitulaciones aduaneras y comerciales, de que los italianos gozaban en el Imperio otomano antes de la guerra.

Una nota oficiosa de la Agencia Stefani niega que como indemnización disfrazada se prepara en Italia un empréstito turco de 600 millones de duros.

Un corresponsal especial de Le Temps en Ginebra ha dado á conocer unas proposiciones de paz que, según él, son las últimas presentadas por

los delegados turcos. Como ha declarado un ministro otomano discrepan de las italianas en muchos puntos esenciales. Son los siguientes:

1.º Turquía aceptará el hecho consumado con tal de que Italia no reclame un reconocimiento formal de la anexión de la Libia. Respecto de esta provincia turca, quedará por discutir la situación, como ocurre con Túnez y Egipto, cuya cesión no ha proclamado nunca formalmente Turquía.

2.º Esta potencia habrá de retirar de la provincia de Trípoli sus tropas no sin estipular la conservación de un puerto á una de las extremidades de la costa de la Libia; es decir, próximo á la frontera de Túnez ó á la de Egipto, á fin de que sirva de medio de comunicación con la "hinterland", cuya población no podrá ser separada del Imperio otomano sin gravísimo peligro para éste, en el cual provocaría el abandono indignación y revueltas, lo mismo que para las naciones europeas que tienen súbditos musulmanes.

3.º El deslinde de la zona italiana y su extensión por el "chinteland" habrán de ser conocidas en fecha posterior, ya que un acuerdo sobre ese punto no es esencial para la conclusión de la paz.

4.º El sultán habrá de conservar la influencia moral sobre sus actuales súbditos mahometanos de Trípoli, arreglo semejante al austro-turco de 1909 relativo á la Bosnia-Herzegovina, é Italia habrá de admitir un representante del sultán, cuyas funciones y título precisos se determinarán después, para dar una satisfacción á la opinión pública otomana.

5.º Con objeto de asegurar la neutralidad y aun la amistad de los jefes árabes, Italia habrá de pagarles un tributo de cierta importancia, á condición de que sea aplicado á fines religiosos y filantrópicos.

6.º Además, con relación á la cuestión territorial, Turquía reclamará del gobierno italiano la cesión de algún punto en el Mar Rojo, como compensación á favor de Turquía por la pérdida de Trípoli.

7.º Italia habrá de pagar la renta anual del Libia al departamento de la Deuda nacional italiana, toda vez que son las potencias las acreedoras de ese departamento.

Aún cuando oficialmente no han sido publicadas las anteriores bases, hemos creído oportuno darlas á conocer, por ser verosímiles y porque los italianos las confirman que su gobierno no está dispuesto y á aceptar varias de las condiciones expresadas.

## Max Linder en Barcelona

Max Linder, el popular actor é impresionador de películas se encuentra en Barcelona, donde debutó en el teatro de Novedades al frente de una compañía de "vaudeville".

Antes de debutar Max Linder ha impresionado una película en las calles, constituyendo un espectáculo curioso que relata así un diario barcelonés:

"Para ayer, á las tres de la tarde, se había anunciado que Max Linder impresionaría una película que se exhibiría antes del debut.

Esta película representará el viaje del célebre pelicular, de París á Barcelona. Un viaje lleno de peripecias y extrañas ocurrencias.

En efecto, á las tres varios automóviles hicieron alto frente á la estación de Francia. En uno de ellos se destacaba la figura menuda, inquieta, alegre, de Max Linder.

Le acompañaban los empresarios, un cómico de los que han venido con

él, el secretario general de policía, Sr. Martínez Campos; varios operadores y algunos reporters.

La gente se dió cuenta enseguida de que iba á actuar Max Linder, y se aglomeró frente á la estación.

Max se quitó el gabán y quedó vestido con un gabán rasgado por todas partes, deshecha la corbata y roto el sombrero.

Hizo la salida de la estación, para lo cual reclamó el concurso de un urbano y un policía que debían detenerle, los cuales se prestaron inmediatamente á ayudarle. Y Max salió desesperado del andén, se enzarzaron con él los citados agentes de la autoridad, y rodaron todos por el suelo.

Desde allí se trasladó á la Rambla de Santa Mónica, donde impresionó otro trozo de película, huyendo á todo correr, desde el kiosco de bebidas al mercado de libros, de la persecución de la Policía.

El tercer trozo lo impresionó Max en la plaza de Cataluña, simulando el robo de un borrico, montado en el cual se dirigió al teatro de Novedades, al que entró haciendo una singular voltereta al ir á subir el bordillo.

El que figuraba dueño del borrico se abalanzó encima de Max, y formando un grupo, junto con varios policías, entró en el teatro.

En la plaza de Cataluña y frente á Novedades presenciaron el trabajo de Max Linder más de 1.000 personas.

El célebre pelicular tropezó con grandes dificultades para hacer la película. Era imposible contener á la gente. Todos querían verle de cerca, y no le dejaban espacio libre para su trabajo, á pesar de que contaba con el concurso del Cuerpo de Policía.

Para lograr lo que se había propuesto no tuvo más remedio que enganchar á sus admiradores, saliendo por donde creía todo el mundo que había de llegar. Era la única manera de abreviar tiempo.

Según telegramas de Barcelona, el debut de Max Linder en Novedades dejó bastante que desear.

Representó Max Linder el "vaudeville" "Piedeur par amour", y en la interpretación tomaba parte la bailarina Napierkowska.

A la mitad de la representación Max y la bailarina se encontraban fatigados, y no encontraron procedimiento mejor para no extenuarse que suspender el espectáculo.

El escándalo fué grande, y al fin se restableció la tranquilidad con la aparición de una completista española que cantó unos minutos.

## La fiesta de la Canción

La fiesta de la Canción se ha celebrado este año en Piedigrotta, cerca de Nápoles, con el habitual ceremonial y bullicio.

Como todos los años, los periódicos de Nápoles organizan concursos de canciones; cada diario tiene el suyo. Recibe de sus lectores y amigos envíos anónimos, un Jurado hace la selección y el periódico publica en sus columnas las canciones que han sido favorecidas por el mayor número de votos.

Esto constituye como los preparativos de la fiesta: tienen lugar en el mes de Agosto.

Cuando los diversos periódicos han hecho una selección de las canciones que se les ha remitido, forman cuadrillas de cantores, que llevan las distintivas de cada periódico y canciones

de la ciudad en donde se necesita trabajar.

—¿Para qué?

—Para convencer á Teodosio, para persuadir á García...

—¿De qué? ¿De que acepten el regalo de una plaza que ni siquiera hemos intentado conquistar nunca? ¿La posesión de una ciudad con la cual volveríamos á ganar todo el territorio perdido.

—Echeverría, habláis como un libro; pero eso que me decís á mí, decídselo y predicádselo á los vuestros. Porque los godos, naturalmente, os exigirán, en cambio, alguna ayuda, algún sacrificio.

—¿Quién lo duda? ¿Y qué sacrificio nos pedirán?

—Eso no lo sé...

—Pero podéis figurárselo.

—Yo, en su lugar, me contentaría por ahora con que los vascos acudieseis á la ribera del Ebro y no dejaseis pasar ni un arriete y catapulta para acá, ni escaparse para allá á ningún soldado.

—¡Miren qué pretensión tan descomunal! Miel sobre bojuelas. ¿Qué más queríamos nosotros?

dar silencio; pero el del ermitaño era un poco más grave que el del guerrillero. Quería saber algo y no se atrevía á preguntar; diríase que estaba pensando en la manera de satisfacer su curiosidad sin dar á entender la comezón que por hablar sentía.

Hijo y padre echaban á porfia tierra al cadáver, ya acomodado en el último lecho, cuando el ermitaño, que por el bien parecer, más que por celo religioso, se había puesto á ayudarles, dijo, al fin mancebo:

—¿Conque este pobre israelita traía una carta para García?

—No he dicho eso—contestó Fermín—sino por más señas, encargándole que se enterase de ella y que de ninguna manera se la enseñara á los godos.

—¿Y cómo sabes tú que la carta estaba escrita en hebreo?

—Porque el difunto le preguntó al mancebo si conocía esa lengua.

—Sí, el mismo hebreo sabrá García que tú y que nosotros.

—Así parece.

—No lo juraría yo—dijo Echeverría terciando en el diálogo,—porque

Pacomio se echó á reír. También á Fermín le retozaba la riza en el cuerpo, aunque le contuvo la mirada de su padre.

—¿De qué os reis?—preguntó el buen Obho.

—Padre y señor—contestó el mozo, corrigiendo con la medida de su lenguaje lo que pudiera tener de irrespetuosa su sonrisa,—rio Pacomio de que ese pobre diablo tenía tanto de cristiano como nosotros de godos y el ermitaño de judío.

—¿De qué lo sacáis?

—Yo lo saco por su cara y su traje—se apresuró á decir el anacoreta.

—Y yo—dijo Fermín por haberle oído cuando entregó á García un pergamino confesar que era israelita y rechazar como un bárbaro el agua del bautismo, que nuestro piadoso capitán le ofrecía.

—Judío ó cristiano, difunto está—dijo Echeverría,—y obra de caridad es enterrar á los muertos. Fermín, al avío. Plantaremos aquí algunos chopos; ya verás qué pronto suben con el agua y el abono.

Tocábale esta vez á Pacomio guar-

—Pues si eso se les concede á los... á los rebeldes, creo yo que dentro de pocos días Pamplona sería vuestra.

—Pacomio—exclamó con no disimulado recocío el guerrillero,—ante todo la caridad, y luego los tratos y asientos. Fermín, manos á la obra.

Mientras éste y su padre abrían el hoyo, el ermitaño procuró enterarse bien de lo que algunas horas antes había ocurrido allí. Hizo el manebro, testigo presencial de los sucesos, relación de los principales, sin detenerse en pormenores, por no interrumpir su faena.

—¿Conque es decir—preguntó á Fermín, que todo lo sabía al dedillo,—es decir que esta noche duermen en Gofí los prisioneros?

—En Gastelúzar, según lo acordado entre García y Teodosio—contestó el mancebo, que ni en lo listo ni en lo aplicado desmentía la casta.

—¿Que vayan los godos á meter la mano en aquel fondo de rocas para arrancarnos el águila y los aguiluchos!—añadió el padre.





